

Jason Henderson
Zoe Costa Rica
100808

LA IGLESIA V

Vamos a continuar con nuestra serie sobre la iglesia. Como siempre, voy a empezar con un breve repaso, y luego quiero hablar acerca de la función de la iglesia. Las primeras semanas nos concentramos en la pregunta, "¿qué es la iglesia?" Vimos que la iglesia no es un "qué", sino un "Quién". La iglesia es la forma que Cristo tiene en Su resurrección. No es un edificio ni una organización; tampoco es un montón de gente con las mismas creencias. Nosotros no definimos la iglesia, ella es definida por la vida de Cristo que está en nosotros. Por tal razón, la iglesia no es lo que le damos a Él de nosotros, sino donde Él obra algo de Sí mismo en nosotros.

Vimos que la vida de Cristo es las fronteras del cuerpo de Cristo. Entonces, al igual que con nuestros cuerpos, todo aquello que no proviene DE la vida, no es parte del cuerpo. Esta es la clave para entender la iglesia; para ver y entender qué es y qué no es la iglesia, tenemos que ver a Cristo. Para experimentar y funcionar como la verdadera iglesia, la vida de la iglesia debe ser revelada. Toda aquella perspectiva del cuerpo de Cristo que no ha nacido en la luz de Su revelación, nació en la oscuridad de mi propio entendimiento. Por eso, hay tantas ideas, actividades, ministerios, entendimientos, funciones, propósitos en la iglesia de hoy que no tienen la vida de Cristo como su fuente, en consecuencia, no son verdaderas expresiones de Su cuerpo. De nuevo, no estoy tratando de criticar, o de señalar cosas o personas específicas, sólo quiero que entendamos esta realidad: La iglesia es definida por la vida.

Las últimas dos semanas nos concentramos en cómo crece la iglesia, o cómo edifica Dios la iglesia. Si Cristo es la verdadera vida, definición y sustancia de cualquier realidad espiritual, especialmente la de Su propio cuerpo, debemos comprender **que la única manera en la que Dios puede edificar Su iglesia es al revelar Al que es la vida de la iglesia. Dios edifica la iglesia solamente cuando aumenta los parámetros de Cristo en nuestras almas.**

Dijimos la semana pasada que la vida, cualquier que sea, tiene en sí misma todo el potencial y diseño para su propia manifestación y expresión. No tenemos, ni podemos darle de afuera la estructura, organización, desarrollo, etc. Todo crecimiento viene DE la vida. El crecimiento completo es el incremento de la vida. Así es cómo Dios hace crecer un árbol. Así es cómo Dios hace crecer a una persona. Así es cómo Dios hace crecer la iglesia. Cuando hay vida, lo único necesario es un ámbito adecuado para crecer.

La iglesia es el cuerpo vivo del Señor Jesucristo, por lo tanto, es ridículo pensar que podemos agregarle estructura, planes, metas, diseños y organización. Nunca pensaríamos así en lo natural; tampoco deberíamos pensar así en lo espiritual. **Dios edifica Su iglesia, el cuerpo de Su Hijo, revelando en nosotros la vida**

que tiene en sí misma, el plan, la estructura, el diseño y la plena manifestación de la iglesia.

Ahora, la próxima pregunta que nos toca enfrentar es: ¿Por qué o para qué? ¿Para qué existe la iglesia? ¿Cuál es el propósito y función de la iglesia? ¿Qué hace la iglesia? ¿Por qué Dios quiere que ella crezca? Estas preguntas son importantes, y como siempre, si las respuestas no aparecen en la luz del conocimiento de Dios, provienen de nuestra propia imaginación y oscuridad. Antes de tratar de contestar estas preguntas, déjenme decir algo muy importante. ¡Entienden ustedes que es absolutamente imposible saber algo de Dios sin la revelación!! Y cuando yo uso la palabra "revelación", no me refiero a sueños espirituales, visiones o dones del Espíritu. Cuando utilizo la palabra "revelación", me refiero a la experiencia que debería ser real en cada cristiano, mediante la cual Dios nos muestra, en nuestro corazón y por Su luz, lo que es real en Cristo. En *el antiguo pacto*, Dios siempre se reveló a Su pueblo a través de señales, manifestaciones y comunicaciones naturales. Utilizó milagros, eventos o personas para demostrar o ilustrar algo de Su propia mente. Usó palabras, sueños y visiones, no obstante, estas últimas formas de comunicación también son naturales; son de este mundo.

A veces nos cuesta entender esto, pero las palabras, sueños y visiones son cosas que pertenecen a este mundo natural. Dios utilizó palabras, porque las palabras son parte de nuestro ámbito, de nuestra forma de comunicación. Las palabras son la manera que los seres humanos usan para comunicarse, pero nunca son suficientes para la verdadera comunicación, porque las palabras sólo *describen* algo. Por ejemplo, yo podría describirles una manzana por dos horas, darles muchos detalles, y a pesar de eso, no habrían experimentado la manzana aún. Yo podría darles un libro sobre mi abuelito, y aunque lo leyeran todo, aún no lo conocerían. ¿Ven la limitación de las palabras? Las palabras son parte del mundo de los tipos y sombras; sólo tienen el poder de apuntar o describir, no tienen la capacidad de compartir la sustancia.

Es igual con los sueños y visiones. Cuando Dios les hablaba a los profetas a través de sueños y visiones, les estaba haciendo una representación en sus mentes o ante sus ojos, de algo muy real. Pero la *realidad o sustancia* no estaba en la mente del profeta, sólo la imagen, sólo era una comunicación por medio de ideas, cuadros y conceptos del mundo natural. Los profetas podían ver, por ejemplo, una bestia con siete cabezas y diez cuernos, o un cordero ensangrentado sentado en un trono. Dios utilizó cuadros, palabras e imágenes naturales para ilustrar o señalar cosas que no pertenecen al ámbito natural.

Por otro lado, cuando Dios nos revela a Su Hijo en el *nuevo pacto*, no usa palabras, visiones o sueños. Dios no solamente quiere apuntar a Cristo, sino revelar al Hijo que ya es nuestra vida. Quiere compartir la sustancia, experiencia y vida de Cristo.

Hebreos 1:1-2 dice, "*Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado en Su Hijo*". (En griego: en Hijo)

Dios reveló al Hijo en el antiguo pacto por medio de palabras, leyes, profecías y

cuadros que sólo describían algo; nada más. ¿Entienden? Las palabras y visiones solamente apuntaban al Hijo. En cambio, cuando Dios revela a Su Hijo en usted, le muestra la sustancia, la vida misma. Él hace que participemos en la vida del Hijo. Él se salta las palabras y nos ofrece la misma realidad, luz y vida que Él experimenta. Así es cómo conocemos a Dios. Así es cómo entendemos la verdad. **Conocer a Dios empieza con la dádiva de la vida, y dicha vida llega a ser una experiencia cuando Dios nos revela lo que nos ha dado. En otras palabras, conocer a Dios es una experiencia en la luz de nuestra unión con el Hijo de Dios.**

La razón por la cual digo todo esto, es porque sin este tipo de conocimiento, la única alternativa que nos queda es nuestra muy peligrosa imaginación. No hay otra posibilidad. No hay tres categorías: la verdad, la mentira y mis ideas. No. Sus ideas son partes de la mentira, son expresiones de la mentira. Jesús les dijo a los judíos:

Juan 8:44, *“Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. El fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira”.*

La mente de Dios es la definición de la realidad, por lo tanto, cualquier pensamiento que no salga de la mente de Dios es contrario a ella. Si no hemos visto la iglesia en la luz de Su revelación, hemos inventado algo en su lugar. Si no hemos visto la función de la iglesia que opera en nuestras almas en la luz de Su entendimiento, hemos creado una torre de Babel que traerá confusión y división. ¡Y esto es lo que hemos hecho!!

No quiero que nos enfoquemos en nuestros malentendidos. ¡Jamás! No quiero que nos concentremos en los problemas que existen en la iglesia. No sería de provecho criticar o burlarse de los efectos de nuestra ceguera, pero si nos damos cuenta de lo que somos por naturaleza (inventores de cosas espirituales), muy probablemente vamos a humillar nuestros corazones y a volvernos hacia la luz.

Por lo general, los cristianos creen que la función de la iglesia es en la tierra. Es decir, pensamos que la iglesia tiene un propósito **en y para el mundo**. Muchas veces intentamos medir la eficacia o validez de una iglesia, por lo que dicha iglesia está haciendo en la comunidad o sociedad. Nos abocamos a hacer buenas obras, ministrar a los pobres, influenciar en la política, la cultura, la familia; estamos tratando de resolver problemas, cambiar el mundo, orar por la paz mundial, pelear por la justicia social, etc.

Recuerdo que cuando un pastor que conocí en Ohio se dio cuenta que yo también era pastor, me dijo inmediatamente: “¡Qué bueno! Entonces, ¿cuál es su llamamiento...es decir, qué está haciendo exactamente para ayudar a su comunidad?” Y yo le dije: “No sé...predicando la cruz...supongo”. Él no quedó muy satisfecho con mi respuesta.

En otra ocasión, recuerdo a un hombre que me pidió hablar con él porque

necesitaba ayuda de la iglesia. Él tenía varios problemas con su vida natural, y yo traté de ayudarlo compartiendo con él la realidad de la Vida espiritual en Cristo. Yo estaba tratando de mostrarle la realidad que trasciende todas las cosas naturales, y que cambia el alma en medio de las circunstancias naturales. Después de un par de horas me dijo: "Bueno, Jason...todo eso es muy interesante, pero eso no va a pagar mis cuentas". Obviamente, él tenía sus propias expectativas con respecto al propósito de la iglesia.

Tal vez, nuestros pensamientos con respecto a la iglesia no tengan mucho que ver con la comunidad o con la justicia social, pero asumimos que el propósito de la iglesia tiene que ver con lo que le expresamos a nuestros seres queridos, o a los hermanos y hermanas en la iglesia. Pensamos mucho en nuestro comportamiento, en nuestras actitudes y apariencia. Nos preocupamos mucho por "cómo nos ven". Tenemos ideas como: "Dios está cambiándome, PARA QUE yo pueda ser un buen testigo para mis hijos". O: "Dios está obrando en mí, porque Él quiere que yo comparta el evangelio con mi pobre papá". O: "El Espíritu está enseñándome, porque tiene un propósito para mi vida, un destino espiritual que se compone de muchas tareas que tengo que cumplir para Él antes de morir". Hay muchas ideas así...**en síntesis, pensamos que el propósito para la iglesia es algo externo, un efecto en el ámbito natural, algo en y para el mundo.**

Ahora, antes de decir algo más, déjenme asegurarles algo: Sí hay efectos de la iglesia en el mundo natural. Si Dios está transformando nuestra alma a través de la revelación de Su Hijo, se va a producir un cambio en la manera en que nos relacionamos con nuestro entorno; esto es cierto e inevitable. Es decir, no tenemos que ocuparnos del cambio en nuestro comportamiento o actitud con respecto a nuestra relación con este ámbito. **Pero el cambio externo no es el propósito, ni el verdadero fruto que Dios busca.**

Al contrario de la opinión popular, la iglesia no es el vehículo de Dios para arreglar o afectar el mundo. El propósito no es algo en lo natural. La iglesia no tiene una función terrenal. Tal vez sea mejor decirlo así: **La iglesia sí tiene un propósito EN la tierra, pero el propósito no es de o para la tierra. Es decir, Dios no tiene Sus metas en la vieja creación.**

Pensemos cuando Cristo caminaba en la tierra. Jesús nunca tuvo planes terrenales, nunca tuvo metas o propósitos para el mundo, nunca trató de arreglar la situación con Roma, ni intentó restaurar a Israel como una nación o reino en el mundo. Es más, rehusó el reino del mundo cuando Satanás se lo ofreció. Rehusó ser rey cuando el pueblo trató de ofrecerle una corona. Dijo que Su reino no era de este mundo. No intentó eliminar a los pobres de la tierra. Una vez dijo: "Los pobres siempre los tendrán con ustedes". Sí, en un par de ocasiones le dio de comer a las multitudes, pero siempre como un cuadro natural de una realidad espiritual. Partió el pan y lo multiplicó para alimentar los cuerpos hambrientos, pero después de hacerlo dijo:

Juan 6:26-27, 35, *"Jesús les respondió: "En verdad les digo, que me buscan, no porque hayan visto señales (milagros), sino porque han comido de los panes y se han saciado. Trabajen, no por el alimento que perece, sino por el alimento que permanece para vida eterna, el cual el Hijo del*

Hombre les dará...Yo soy el pan de la vida; el que viene a Mí no tendrá hambre, y el que cree en Mí nunca tendrá sed".

Es verdad que Cristo pasó tiempo con los recaudadores de impuestos y las prostitutas, pero no porque estuviera tratando de igualar el estatus social en Israel, o luchando por los derechos humanos. Y aunque hizo milagros, los efectos de los milagros vinieron y se fueron con el paso del tiempo. Después de echar fuera demonios, les advirtió que muchas veces los demonios vuelven a entrar a la misma casa con siete amigos. Todas las personas que Él sanó, eventualmente envejecieron y murieron. Lo que quiero enfatizar es lo siguiente: **Cristo tenía un propósito para estar en la tierra, pero dicho propósito no era de o para la tierra.**

De hecho...en cuanto a las relaciones en este mundo, la Biblia dice que Jesús "...no se confiaba de ellos, porque los conocía a todos...El conocía lo que había en el interior del hombre" (Juan 2:24-25). En cuanto a la relación y conexión que Jesús tenía con el mundo natural dijo: "Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo nidos, pero el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar la cabeza" (Lucas 9:58). En cuanto al concepto de paz mundial dijo: "No piensen que vine a traer paz a la tierra; no vine a traer paz, sino espada". En cuanto a los problemas y dolores humanos dijo cosas como: "Bienaventurados ustedes los pobres...ustedes los que ahora tienen hambre... ustedes cuando los hombres los aborrecen".

No, Cristo no estaba intentando cambiar el mundo natural, no estaba arreglando la condición humana. Esa no era Su intención en el cuerpo del Nazareno, ni tampoco es Su intención en el nuevo cuerpo, la iglesia. Déjenme hacerles dos preguntas aquí. **1)** ¿Cómo agradó Cristo a Su Padre? **2)** Si Cristo no intentaba cambiar el mundo natural, ¿cuál era su misión o función en la tierra? Si somos capaces de ver las respuestas a estas dos preguntas con respecto a Cristo en el cuerpo del Nazareno (el grano), seremos capaces de ver también las respuestas con respecto al cuerpo glorificado de Cristo; la iglesia (la cosecha).

¿CÓMO AGRADÓ CRISTO A SU PADRE?

La semana pasada vimos que el Padre dijo desde los cielos: "¡Este es Mi Hijo amado, en quien estoy complacido!" No dijo: "¡Este es Mi Hijo, y estoy complacido con sus buenas obras!". O: "¡Este es Mi Hijo, y estoy contento con Su ministerio!" ¡NO! ¿Por qué no? **¡Porque los efectos de la vida de Dios en el mundo no son el reino de Dios, sino la vida misma! ¡Porque el eterno propósito de Dios no es tener un vehículo de buenas obras, sino un cuerpo para Su propia vida!** El cuerpo de Su vida va a hacer buenas obras, pero el bien de una obra no se puede juzgar por el acto en sí, sino por la fuente y origen de dicha obra.

Para Dios, las palabras verdaderas y buenas obras de Cristo no eran el asunto más importante, sino la vida que estaba obrando en Él. Nadie entendía las palabras de Jesús. Toda la nación de Israel sólo tenía interés en Sus milagros, y por razones carnales y egoístas. Cada cosa que Cristo hizo y cada palabra que dijo eran una expresión de la mente y reino de Dios, y NADIE las apreció ni recibió

como tal. En una ocasión pensaron que tenía un demonio, en otra que era una amenaza para su país; peor aún, lo odiaron y terminaron matándolo. Mientras tanto, el Padre seguía estando complacido.

El placer y la aprobación del Padre no tenían que ver con el efecto que Cristo estaba produciendo en la tierra, sino con el hecho de que Él siempre era una expresión viviente de la mente, palabra, propósito, naturaleza y reino de Dios. ¿Ven la diferencia? **Cristo agradó a su Padre por lo que ERA, no primeramente por lo que hizo.** De hecho, cuando el Padre dijo "Este es Mi Hijo amado, en quien estoy complacido", fue durante el bautismo de Juan...antes de que Cristo hubiera hecho ni siquiera un milagro o dado una enseñanza en Israel.

Cristo agradó a Su Padre porque siempre fue "el resplandor de Su gloria y la expresión exacta de Su naturaleza" (Hebreos 1:3). Agradó a Su Padre porque Él era el reino de Dios.

Marcos 1:14-15 dice, "Después que Juan había sido encarcelado, Jesús vino a Galilea predicando (proclamando) el evangelio (las buenas nuevas) de Dios. **El tiempo se ha cumplido, decía, y el reino de Dios se ha acercado**; arrepíentanse y crean en el evangelio".

Cristo comenzó Su ministerio declarando que el reino de Dios se había acercado. Pero, piensen en esto. ¿No es acaso el reino de Dios el gobierno perfecto de Dios? ¿No es acaso el reino de Dios la expresión perfecta de Su voluntad y naturaleza? ¿No es acaso una tierra sin ídolos, sin oposición, sin desobediencia? Si es así, ¿dónde estaba el reino de Dios? Nadie podía verlo, pero Jesús dijo que había llegado. Si se había acercado, ¿dónde estaba? **¡EN CRISTO!** En Él estaba el gobierno perfecto, la tierra sin desobediencia, la expresión perfecta de la voluntad de Dios. Cristo era el gobierno del Padre que se esparcía en Su propio cuerpo resucitado; la iglesia.

Entonces, lo más importante aquí es que Cristo agradaba a Su Padre principalmente por lo que era, no por lo que hacía; por la sustancia, no por el efecto en el ámbito natural; por el gobierno perfecto de Dios dentro del cuerpo, no por la medida o la manera en la que dicho gobierno tocaba o era recibido en la tierra.

Por lo tanto, ¿cómo agrada el cuerpo de Cristo a nuestro Padre? Exactamente de la misma manera. El propósito de la iglesia ante los ojos del Padre, es principalmente lo que somos en el espíritu, no lo que hacemos en y para la tierra. Se podría decir, que es lo que Él hace en nosotros y no lo que nosotros hacemos en el mundo. Dios no busca arreglar lo viejo, sino crear lo nuevo; no busca restaurar lo primero, sino establecer lo segundo... ¡Y todo esto toma lugar en nosotros!

Como cristianos, siempre intentamos encontrar el fruto de nuestro cristianismo en la tierra. Es cierto que el fruto crece. Jesús dijo, "En esto es glorificado mi Padre, en que dé mucho fruto". Pensemos en lo natural por un momento. ¿Qué es el fruto? El fruto no es algo separado de la planta; iesto es obvio! El fruto no puede ser algo independiente ni puede estar desconectado de la planta. Por definición, el

fruto es el incremento de la semilla, es la misma vida expresada de otra manera, es la única vida expresada en forma de cosecha. Un árbol puede crecer de tal manera, que eventualmente se convierte en el hogar de algunos pájaros y sus hojas les dan sombra a algunos animales. Estos son efectos del crecimiento; son efectos alrededor del árbol, pero es obvio que no son los frutos del árbol. Los frutos son la misma vida.

Esto es lo que quiero ilustrar, el fruto que Dios busca es el incremento de Cristo en Su propio cuerpo. Aunque por causa de nuestro crecimiento van a haber efectos en el mundo, los efectos no son el verdadero fruto. El fruto es la misma vida de la planta en una mayor expresión. Es la única vida de Cristo en forma de cosecha. Es el reino de Dios entre nosotros.

Nuestro crecimiento espiritual siempre va a producir efectos en el mundo, porque el incremento de Cristo en nosotros cambia absolutamente todo. Cuando empezamos a ver la gran división de la cruz, el juicio del hombre adámico, la realidad de Cristo como nuestra vida...es como si viviéramos en otro mundo. Es como si nos hubiéramos despertado por primera vez. iiPor supuesto que va a haber cambios en nuestra relación con el mundo; en nuestra manera de vivir, pensar y portarnos!! iiClaro que va a haber cambios en nuestras relaciones de familia y con los amigos; en cómo vamos a pasar el tiempo, qué queremos y qué no queremos, qué decimos y qué no decimos...!! Estos son efectos, pero el fruto es el incremento de la Semilla.

¿Para quién es el fruto? ¿Quién busca el incremento de Cristo? ¿A quién le importa? ¿Quién puede reconocerlo? **Sólo el Padre, el que sembró la semilla.** Sólo Dios puede ver, entender, apreciar y reconocer el incremento de Cristo en nuestras almas. Solo Dios es el que siega la cosecha.

Muchas veces tenemos ideas erróneas con respecto a esto también. Generalmente, pensamos que el fruto es para el mundo. Incluso, cuando entendemos que el fruto es el incremento de Cristo, creemos que dicho incremento es para el bien del mundo. Pero, amigos...en la gran mayoría de los casos, el mundo no puede reconocer el verdadero fruto de Cristo en su alma. Primero, porque no pueden verlo; es algo que está dentro de usted, es algo escondido. Segundo, porque aunque hubiera una manera de ver el fruto de Cristo, no podrían reconocerlo como tal. Si el mundo no pudo reconocer o apreciar el fruto de Dios en Cristo el Nazareno, y casi todo el mundo quería matar a Pablo porque vivía en el nombre de Cristo, ¿cómo pretendemos que va a reconocer la vida de Dios obrando en nosotros? ¿Cómo va a apreciar el mundo la transformación de nuestra alma, si no puede ver el cambio ni entender la mente de Dios que nos motiva?

De nuevo, no estoy negando que haya efectos en la tierra por el conocimiento de Dios, pero la verdadera manifestación de Cristo está EN nosotros...no *a través de* nosotros. Pablo lo dice en Corintios.

2 Corintios 4:10-11, "Llevamos siempre en el cuerpo por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste **en nuestro cuerpo**. Porque nosotros que vivimos, constantemente estamos siendo entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida

*de Jesús se manifieste **en nuestro cuerpo mortal***".

Esto tiene mucho sentido, pues Cristo se manifiesta en el lugar donde vive. Jesús provoca el incremento EN Su propio cuerpo, la iglesia, donde Su Padre todavía está diciendo: "*¡Este es Mi Hijo amado, en quien estoy complacido!*" Es como si Dios estuviera diciendo con respecto a ustedes: "Sí, yo reconozco lo que está pasando en esta persona, en este lugar, en su corazón...nadie más puede verlo, pero este es el incremento de la semilla; este es mi Hijo amado, en quien estoy complacido". **La cosecha de Cristo es para los ojos del Sembrador.**

En la gran mayoría de los casos, nosotros ni siquiera podemos entender los efectos de la cosecha de Cristo entre nosotros mismos. Como dijimos la vez pasada, muchas cosas naturales pueden producir los mismos efectos: Emociones, drogas, religión, culpabilidad, temor, lo que sea... Hay muchas fuentes para lo que llamamos "buenas obras"; **pero la cosecha no se puede juzgar por los efectos, sino por la semilla.** Nosotros por lo general, no podemos ver la diferencia. Supongo que todos podemos ver milagros físicos con nuestros ojos naturales, pero no podemos ver un alma llena de y constreñida por la vida de Dios. Aunque pudiéramos reconocer los efectos de Cristo en otra persona, no tendrían ningún provecho en nosotros hasta que la misma vida sea revelada, vista y experimentada en nosotros también.

Esto puede ser visto en los discípulos de Jesús. Por tres años y medio vieron, constantemente, los efectos de la vida de Dios operando en una vasija, pero nunca entendieron ni aprovecharon lo que veían. Fue hasta que la misma vida les fue dada en Pentecostés y revelada por el Espíritu, que entendieron lo que habían visto por tres años.

iiEstoy tratando de quitar algunos mitos de nuestros corazones!!

Primero, quiero que entendamos que el propósito de la iglesia ante los ojos del Padre, es lo que somos en el espíritu (como Su cuerpo), no lo que hacemos en y para tierra. Es lo que Él hace en nosotros, no lo que nosotros hacemos en el mundo. Dios busca el incremento de Cristo en nuestras almas. Este es el fruto del Espíritu y es para los ojos del Padre.

Segundo, espero que dejemos de buscar la realidad de Cristo o Su fruto, en el mundo; en actividades, comportamiento o en nuestra carne. En realidad, ahí no está. Más bien, espero que pongamos nuestra mente en las cosas de arriba para permanecer en la Vid...y que permitamos que la vida de Cristo tenga su incremento en nosotros. Cristo formado en nuestra alma es el verdadero fruto que agrada al Sembrador.

Hice dos preguntas y sólo abarcamos la primera, la que tenía que ver con la manera en que Cristo y Su cuerpo le agradan al Padre. En la próxima lección vamos a tratar la segunda pregunta, la que tiene que ver con la misión o función del cuerpo de Cristo en el mundo.